

El uso sostenible de la biodiversidad desde la perspectiva de género en tres ecorregiones argentinas: Yungas, Chaco Seco y Bosque Atlántico

MARINA PARRA¹; CELESTE NOGALES²; NADIA PACO³; MARIELA BOBADILLA⁴; AIMÉ OYHARZABAL CASTRO⁵ & SANDRA SHARRY⁶✉

¹Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Nacional de Misiones. Excoordinadora ecorregional del Proyecto USUBI/MAyDS. Fundación Encuentro para la Participación Ciudadana y la Ampliación de Derechos. ²Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Ex-Consultora del Proyecto USUBI/MAyDS. ³Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy. Exconsultora Territorial Ecorregión Yungas - Proyecto USUBI/MAyDS. ⁴Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Nacional de Misiones. Exconsultora del Proyecto USUBI/MAyDS. ⁵Exconsultora del Proyecto USUBI/MAyDS. Región Yungas. ⁶Universidad Nacional de Río Negro - Universidad Nacional de La Plata Argentina. Sistema Nacional de Investigación (SNI) Panamá. Excoordinadora General del Proyecto USUBI/MAyDS.

RESUMEN. El proyecto USUBI (PNUD ARG 15G53) desarrolló un estudio con enfoque ecofeminista e interseccional en comunidades rurales e indígenas de tres ecorregiones forestales de la Argentina: Yungas, Chaco Seco y Bosque Atlántico. Se identificó que pese a su contribución clave en la gestión de recursos naturales, las mujeres enfrentan desigualdades estructurales en el acceso a los recursos, a la participación en la toma de decisiones y a la carga de trabajo doméstico. No obstante, poseen saberes tradicionales fundamentales para conservar la biodiversidad. El estudio resalta la necesidad de integrar estos conocimientos en políticas públicas con enfoque de género. Se propone fortalecer la participación femenina en la toma de decisiones y visibilizar su rol en la conservación. Los hallazgos evidencian cómo las mujeres combinan sostenibilidad ambiental, cuidado comunitario y producción agroecológica, y promueven prácticas resilientes frente a desafíos socioambientales.

[Palabras clave: conservación biocultural, productos forestales no madereros, comunidades rurales, pueblos indígenas, ecofeminismo, interseccionalidad, políticas públicas, bosques nativos, sociobiodiversidad, mujeres]

ABSTRACT. The sustainable use of biodiversity from a gender perspective in three Argentine ecoregions: Yungas, Dry Chaco and Atlantic Forest. The USUBI project (UNDP ARG 15G53) applied ecofeminist and intersectional approaches in rural and indigenous communities across three Argentine forest ecoregions: Yungas, Dry Chaco and Atlantic Forest. Despite their crucial role in natural resource management, women face structural inequalities in access to resources, decision-making and caregiving burdens, yet they hold vital traditional knowledge for biodiversity conservation. The findings emphasize the need to incorporate this knowledge into gender-responsive public policies while enhancing women's participation in resource governance, a key factor for achieving environmental sustainability and social equity. Women's practices merge ecological care, food sovereignty and agroecological production, contributing to resilient territories amid environmental crises.

[Keywords: biocultural conservation, non-timber forest products, rural communities, indigenous peoples, ecofeminism, intersectionality, public policies, native forests, sociobiodiversity, women]

INTRODUCCIÓN

La expansión de la frontera agrícola y ganadera en las ecorregiones Yungas, Chaco Seco y Bosque Atlántico está poniendo en peligro su rica biodiversidad (Burkart 2005; Di Bitetti et. al. 2016). Tradicionalmente, las comunidades locales han utilizado los productos forestales no madereros —frutas, mieles, hongos, hierbas y fibras— como fuente de sustento (Sharry and Suárez 2024; Trellez Solís 2005). La uniformidad de los

cultivos (que se tratan de imponer en el Tercer Mundo [Shiva 2022]) socava la diversidad de los sistemas biológicos que sustentan la forma de producción y el modo de subsistencia de las personas cuyo trabajo se asocia a formas de aprovechamiento múltiple de los bienes naturales comunes. Uno de los objetivos del Proyecto USUBI (Proyecto Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD ARG 15G53: Incorporación del Uso Sostenible de la Biodiversidad en las Prácticas de Producción de Pequeños Productores para

Proteger la Biodiversidad en los Bosques de Alto Valor de Conservación en las Ecorregiones Bosque Atlántico, Yungas y Chaco) fue fortalecer el papel de estas comunidades en la conservación de los bosques y promover prácticas sostenibles como los sistemas agroforestales, el aprovechamiento de frutas y mieles nativas, especies tintóreas, hongos y hierbas medicinales. Al hacerlo, se contribuyó a mejorar los medios de vida de las familias rurales y a preservar la biodiversidad de estas ecorregiones, a la vez que se identificó que las mujeres cumplen un papel relevante en las prácticas de uso sostenible. Ellas desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos, y representan ~43% de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO 2011). Su contribución es significativa en la agricultura a pequeña escala, ejerciendo un rol central en la conservación de la biodiversidad cultivada y la recuperación de prácticas agroecológicas tradicionales (FAO 2019).

No obstante, persisten profundas desigualdades en el acceso a recursos productivos. En América Latina y el Caribe, menos del 20% de las tierras agrícolas están en manos de mujeres, y su acceso a la asistencia técnica o a la extensión agrícola sigue siendo limitado, con valores inferiores al 10% en varios países de la región (FAO and Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL 2018; Organización de las Naciones Unidas-ONU Mujeres 2022). En la Argentina, aunque la información específica sigue siendo limitada, 45% de las personas registradas en núcleos de agricultura familiar eran mujeres (Registro Nacional de la Agricultura Familiar-RENAF 2020), pero apenas 10% de estos núcleos estaban encabezados por ellas (Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena -INAFICI 2022). En este contexto, el enfoque conceptual, metodológico y político del Proyecto USUBI promovió el desarrollo territorial con perspectiva de género, integrando la sostenibilidad ambiental, el fortalecimiento del arraigo rural, los derechos humanos y la soberanía alimentaria. Este modelo se basa en la articulación intersectorial y el empoderamiento organizativo de las comunidades locales.

Sasvari y otros (2010) enfatizan que el éxito de los esfuerzos de conservación depende de considerar el rol fundamental de las mujeres. Esto implica integrar la perspectiva

de género en todos los marcos conceptuales, pues las instituciones suelen subvalorar las contribuciones femeninas a la biodiversidad. El Marco Mundial de Biodiversidad Kunming-Montreal (MMB-KM 2022) propone una visión transformadora de la conservación, en la que todas las personas tengan voz y participación activa en la protección de la biodiversidad. En este marco, la igualdad de género no solo se reconoce como un principio ético, sino también como una condición necesaria para alcanzar los objetivos globales de conservación. Sin embargo, integrar la perspectiva de género en políticas ambientales implica desafíos significativos, ya que se trata de un campo atravesado por tensiones ideológicas, epistemológicas y políticas. En este contexto, el ecofeminismo —en particular, el propuesto por Mies y Shiva (2015)— ofrece una lente crítica para analizar la interconexión entre opresiones de género, colonialismo y degradación ambiental. Este enfoque cuestiona las estructuras dominantes de producción y conocimiento, y promueve formas colaborativas, justas y equitativas de relacionarnos con la naturaleza. Según Fosado Centeno (2024), el ecofeminismo puede ser una herramienta clave para tejer alianzas y promover propuestas transformadoras frente a los desafíos socioambientales actuales y venideros. Según este mismo autor, el diálogo entre el feminismo y la ecología se ha venido consolidando desde hace más de cinco décadas, sobre todo en tres esferas: el ámbito académico, la acción política y las políticas de desarrollo. El presente trabajo se nutre de aportes provenientes de estos tres espacios, aunque se inscribe prioritariamente en el último, con la intención de incidir en políticas de conservación integradas.

Entre los años 2020 y 2022 se llevó a cabo el Estudio Sobre el Uso de la Biodiversidad Desde una Perspectiva de Género (USUBI), cuyo objetivo fue generar evidencia empírica que permita visibilizar y analizar las relaciones entre el uso sostenible de la biodiversidad y las dinámicas de género en comunidades rurales. El estudio se llevó a cabo en comunidades de las ecorregiones Yungas, Chaco Seco y Bosque Atlántico, beneficiarias del Proyecto USUBI, donde se buscó comprender y visibilizar los vínculos entre las mujeres y la biodiversidad desde una perspectiva situada. Buscamos identificar los roles, saberes y prácticas que las mujeres rurales desarrollan en torno al uso sostenible de la biodiversidad para resolver, en su vida cotidiana, aspectos culturales

relacionados con la alimentación, la medicina y la producción artesanal. Estas prácticas no son aisladas, sino que están profundamente condicionadas por factores sociales, culturales, políticos y económicos que configuran los contextos locales. Para comprender la complejidad de estas experiencias, se incorporó el enfoque de la interseccionalidad (Crenshaw 1991, 2013), que permite develar las múltiples formas de opresión que atraviesan a las mujeres de las ecorregiones estudiadas. Variables como la raza, el género, la clase social o la orientación sexual configuran trayectorias diversas que desafían cualquier concepción homogénea o universal de 'lo femenino'. Shiva (1999) sostiene que para lograr una verdadera protección de la biodiversidad es necesario transformar las lógicas que rigen los sistemas productivos, adoptando la diversidad como eje central tanto en el ámbito tecnológico como económico. Esta perspectiva, planteada desde las experiencias de base y los márgenes sociales, permite cuestionar las estructuras de poder dominantes desde una mirada descentralizada y plural.

El objetivo de este trabajo fue analizar, desde una perspectiva interseccional y ecofeminista,

el rol que desempeñan las mujeres en las prácticas comunitarias de conservación de la biodiversidad en tres ecorregiones argentinas, con el fin de comprender de manera integrada las relaciones entre los sistemas ecológicos, las formas de organización social y las dinámicas de género. Asimismo, se propuso generar insumos conceptuales y empíricos que aporten al diseño de políticas públicas, programas y proyectos de conservación biocultural con enfoque de género y arraigo territorial.

MATERIALES Y MÉTODOS

Contexto

El proyecto se implementó en sitios piloto de tres ecorregiones, y se priorizaron las siguientes localidades (Figura 1). a) Bosque Atlántico (provincia de Misiones): San Pedro, Aristóbulo del Valle, Andresito, Montecarlo, Colonia Esmeralda, Salto Encantado (bit.ly/3TFksbj). b) Chaco Seco (provincia de Salta): Coronel Juan José Sola (Departamento Rivadavia, Provincia de Salta) (bit.ly/4efix5e). c) Yungas (provincias de Salta y Jujuy): Ocloyas, Normenta, Valle Grande y Valle Colorado (provincia de Jujuy) y Toldos (provincia de



Figura 1. Ecorregiones forestales donde se llevó a cabo el estudio: Yungas (Jujuy), Chaco Seco (Salta), Bosque Atlántico (Misiones).

Figure 1. Forest ecoregions where the study was conducted: Yungas (Jujuy), Dry Chaco (Salta), Atlantic Forest (Misiones).

Salta) (bit.ly/3XRy4me). El trabajo de campo se implementó con diferentes comunidades, organizaciones y asociaciones que desarrollan actividades diversas (Figura 2).

Enfoque teórico y conceptual

El enfoque analítico adoptado en este estudio es el ecofeminismo, entendido como una corriente crítica que articula las luchas ambientales con las desigualdades de género y el cuestionamiento al modelo civilizatorio dominante. Se retomaron las contribuciones de Mies y Shiva (1995), quienes plantean que la subordinación de las mujeres y la explotación de la naturaleza están estructuralmente conectadas; las de Merchant (1980), quien analizó la transición desde una visión orgánica a una mecanicista del mundo como base de la dominación patriarcal, y las de Pinho Valle (2018), cuyas reflexiones contemporáneas revitalizan esta perspectiva en contextos latinoamericanos. Se incorporó el enfoque de la interseccionalidad y del pensamiento feminista negro (Crenshaw 1991; Hill-Collins 2012), lo cual permitió visibilizar cómo las opresiones de género, clase, raza, orientación sexual y edad interactúan en sistemas interdependientes de opresión que configuran las trayectorias vitales de las

mujeres racializadas y se articulan en las experiencias de las mujeres rurales. Así, la categoría ‘mujeres’ es entendida aquí como plural, situada y en constante negociación con las estructuras de poder. Este enfoque enriquece la comprensión de las desigualdades que afectan el acceso, control e intermediación de los recursos naturales, culturales y políticos. Asimismo, permitió analizar las formas en que el colonialismo, el patriarcado y el modelo económico hegemónico producen jerarquías múltiples en los territorios estudiados. Desde esta perspectiva, se entiende que los sistemas dominantes de conocimiento y poder, tal como lo planteó Quijano (2000) mediante el concepto de colonialidad del poder, han contribuido a invisibilizar saberes locales y populares. Esta crítica fue retomada y ampliada desde el feminismo decolonial por autoras como Lugones (2008) y Segato (2007), quienes resignificaron dicho concepto desde una perspectiva de género y mostraron cómo las estructuras coloniales también moldean las desigualdades entre mujeres y varones. Estas lógicas de poder han impuesto una racionalidad técnico-productiva que erosionó prácticas tradicionales de conservación. En este sentido, y en diálogo con Fosado Centeno (2024), se recupera la pregunta



Ecorregion Bosque Atlántico. Misiones. Comunidad del pueblo Coya y pequeños productores de los Valles de Altura de Jujuy . Actividades: uso de frutas nativas para elaboración de mermeladas y vinagres. Cosecha y elaboración de productos palmito. Miel de abejas meliponas

Ecorregion Chaco seco. Comunidad wichi y pequeños productores. Salta. Actividades: uso de la algarroba para harinas; goma brea para uso industrial; fibra de chaguar para artesanías.y miel de meliponas nativas.



Ecorregion Yungas. Comunidad del pueblo Coya y pequeños productores de los Valles de Altura de Jujuy . Actividades: uso de especies tintóreas para teñido de lanas de llama y oveja. Cosecha y elaboración de productos con Chilto. Miel de abejas meliponas

Figura 2. Actores sociales participantes del estudio, actividades y algunos de los productos que desarrollan. Fuente: Proyecto USUBI.

Figure 2. Social actors participating in the study their activities and some products they develop. Source: USUBI Project.

central del ecofeminismo: ¿cómo se articulan la violencia hacia las mujeres y la explotación de la naturaleza como expresiones de una misma lógica de dominación?

Enfoque metodológico y condiciones de producción del conocimiento

Esta investigación se inscribe en una epistemología feminista interseccional que entiende el conocimiento como situado, encarnado y relacional, construido desde las experiencias, territorios e identidades de quienes lo producen (Haraway 1988; Harding 1991; Lugones 2008). Se orientó desde un enfoque cualitativo, participativo y crítico, articulando herramientas de la investigación-acción participativa (IAP) con entrevistas semiestructuradas, talleres y observación en campo (Freire 1970; Fals Borda 1985). Las técnicas y objetivos utilizados para sistematizar la información se muestran en la Tabla 1. Las investigadoras asumieron su rol como sujetas implicadas en el proceso investigativo, asumiendo que la producción de conocimiento es también una práctica ética y política (De Sousa Santos 2009; Cruz 2021). Se integraron los saberes territoriales y ancestrales de mujeres indígenas y campesinas, y se destacó su rol en la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad. Esta metodología buscó visibilizar las desigualdades estructurales de género, clase y etnia y contribuir a políticas públicas con enfoque ecofeminista y de justicia socioambiental (Mies and Shiva 2015; Fosado Centeno 2024).

La experiencia previa de trabajo en territorio, sumada a la cercanía con integrantes clave de las comunidades beneficiarias del Proyecto USUBI, permitió fortalecer la confianza y profundizar el proceso de investigación. Asimismo, se seleccionaron estratégicamente los espacios institucionales a investigar en función de su papel en la producción de discursos, prácticas e intervenciones sobre biodiversidad y género. Se abordaron tanto los marcos institucionales como las acciones concretas de equipos técnicos que operan en las ecorregiones del Bosque Atlántico, Chaco Seco y Yungas. El desarrollo de algunas actividades planificadas se vio afectado por múltiples factores, entre ellos el contexto de la pandemia de COVID-19, la lejanía de los sitios piloto y la irrupción de eventos que alteraron la vida cotidiana de las comunidades indígenas, campesinas y rurales. Además, se presentaron condiciones climáticas imprevistas que exigieron adaptaciones constantes a las posibilidades del momento.

RESULTADOS

Los resultados del diagnóstico con enfoque de igualdad de género (Tabla 2) permitieron identificar problemáticas diferenciadas según región. Cada región presenta dinámicas propias que afectan de manera distinta a mujeres y hombres; esto es esencial para evitar generalizaciones. Cada territorio manifiesta particularidades en relación con las categorías de análisis aplicadas, como detallaron previamente Bobadilla et al. (2024) y Parra et al. (2024).

Tabla 1. Técnicas y objetivos utilizados para sistematizar la información.

Table 1. Techniques and objectives used to systematize information.

Técnica	Descripción	Objetivo
Observación participante	Interacción directa con las comunidades en su entorno	Comprender las dinámicas sociales y culturales de primera mano
Etnografías	Análisis detallado de las descripciones realizadas en el terreno	Profundizar en la comprensión de las prácticas, experiencias, representaciones y creencias locales
Trabajo de archivo	Revisión de documentos y estudios previos	Obtener información histórica y contextual sobre las comunidades y la región
Encuestas	Aplicación de cuestionarios a una muestra representativa	Recopilar datos cuantitativos sobre las características y condiciones de vida de la población
Entrevistas semiestructuradas y en profundidad	Conversaciones individuales con informantes clave	Obtener información cualitativa detallada sobre las perspectivas y experiencias de los participantes
Talleres participativos	Actividades grupales con población beneficiaria del proyecto	Facilitar la co-creación de conocimiento y visualizar las relaciones entre las personas y la biodiversidad
Análisis de discursos	Interpretación de las respuestas de los entrevistados	Identificar los significados y las percepciones sobre género y la biodiversidad

Tabla 2. Resultados del diagnóstico de género en las tres ecorregiones.

Table 2. Results of the gender diagnosis in the three ecoregions.

Ejes del diagnóstico	Ecorregiones del Proyecto USUBI	
A) Problemáticas de género relativos a la condición	Sexo y percepción identitaria (en relación con características socio-demográficas, espacios de vida)	En el desarrollo de la contextualización y caracterización de los sitios pilotos se identifica una ocupación diferenciada de espacios sociales entre varones y mujeres y otras identidades (i.e., la comunidad, la organización, la cooperativa). Cada ecorregión presenta su particularidad
B) Según la expresión del problema de género	B1 - Brechas (patrones desiguales de acceso, participación y control de integrantes de las poblaciones beneficiarias sobre los recursos, los servicios, las oportunidades, los beneficios, los derechos)	Se identifican patrones desiguales de acceso en salud, y salud sexual y reproductiva, educación, trabajo, agua, territorio, servicios, participación. Cada ecorregión presenta su particularidad
	B2 - Inequidades (situaciones injustas y evitables por razones de género)	Se reconocen situaciones injustas y evitables por razones de género, opiniones en la comunidad y familia, violencias, instituciones y femicidio. Cada ecorregión presenta su particularidad
	B3 - Barreras (valores, creencias, expectativas, normativas, distribución de poder y prestigio en las relaciones entre las/los integrantes en la comunidad que desalientan o estigmatizan conductas y valores)	Se identifica una distribución desigual de poder respecto a negociaciones, vinculaciones entre varones occidentales y varones indígenas. Cada ecorregión presenta su particularidad

Chaco Seco

En esta región, las comunidades indígenas enfrentan profundas desigualdades estructurales, especialmente en el acceso a servicios básicos como salud, educación, agua y tierra. Los sistemas institucionales, diseñados desde una perspectiva predominantemente occidental, no han logrado integrar enfoques interculturales, lo que restringe gravemente el acceso y la participación de las mujeres en estos ámbitos. Esta exclusión se refleja en las bajas tasas de escolarización femenina y en la limitada participación política de las mujeres. Las estructuras de poder locales también contribuyen a reproducir estas desigualdades. A pesar de tener raíces indígenas, muchas de estas estructuras replican patrones patriarcales occidentales que restringen la agencia femenina, tanto en el ámbito comunitario como familiar.

El estudio documentó una marcada división sexual del trabajo en relación con los productos forestales no maderables (PFNM). Las mujeres desempeñan un rol central en la recolección, procesamiento y elaboración de artesanías a partir de recursos naturales como el chaguar (*Bromelia hieronymi*), prácticas que además de generar ingresos forman parte integral de su identidad cultural. Estos saberes, compartidos entre generaciones, incluyen conocimientos profundos sobre las propiedades de plantas y otros recursos del monte, también utilizados en medicina tradicional. Por su parte, los hombres participan, sobre todo, en la

recolección de palo santo (*Bulnesia sarmientoi*) y, en menor medida, de goma brea (*Parkinsonia praecox*); en esta última actividad también colaboran algunas mujeres. A pesar del rol clave de las mujeres en el aprovechamiento y manejo de los PFNM, su participación en los espacios de toma de decisiones es limitada. Esta exclusión se debe tanto a los mandatos de género vigentes como al escaso reconocimiento institucional y programático de sus saberes. Los proyectos de desarrollo rural a menudo invisibilizan sus conocimientos y prácticas, lo que restringe sus posibilidades de incidencia y empoderamiento.

En resumen, las mujeres del Chaco Seco tienen un papel fundamental en la economía local y la sostenibilidad de los recursos naturales a través de su trabajo con los PFNM. Sin embargo, sus contribuciones siguen siendo subvaloradas e invisibilizadas. Reconocer, fortalecer e incorporar sus conocimientos en los procesos de planificación y gestión territorial es imprescindible para avanzar hacia una gobernanza más equitativa e intercultural de los bienes comunes.

Bosque Atlántico

En esta ecorregión se incluyeron la investigación de técnicas apropiadas de manejo, la identificación de canales de comercialización justos y sostenibles, y el desarrollo de marcos institucionales que facilitarían una gestión integral de estos recursos (Parra et al. 2024). Las especies

trabajadas abarcan una diversidad de productos, tales como frutas nativas: *Acrocomia aculeata* (mbocayá), *Butia paraguayensis* y *Butia yatay* (butiá), *Euterpe edulis* (palmito), *Eugenia involucrata* (cerella), *Eugenia uniflora* (pitanga), *Campomanesia xanthocarpa* (guaviroba), *Bromelia balansae* (caraguatá), *Jacaratia spinosa* (jacaratía), *Eugenia piriformis* (ubajay), *Plinia trunciflora* (jaboticaba), y *Campomanesia guazumifolia* (siete capote), así como miel de abejas nativas sin aguijón (*Tetragonisca fiebrigi*, o yateí), hongos comestibles (*Auricularia auricula-judae*, u orejas de Judas), y hierbas medicinales como *Baccharis trimera* (carqueja) y *Cecropia adenopus* (ambay). Las actividades se desarrollaron principalmente en pequeñas propiedades que conservaban fragmentos de bosque nativo, que suelen estar asociadas a familias dedicadas a la producción de yerba mate. Los resultados del diagnóstico evidenciaron una marcada división sexual del trabajo. Los hombres —en su mayoría titulares de la tierra y con acceso preferente a créditos y programas estatales— se dedican a actividades formalizadas (e.g., cultivo de yerba mate). Las mujeres, además de aportar su trabajo en las tareas agrícolas, desempeñan un rol central en la recolección de productos forestales no maderables (PFNM), una actividad por lo general no remunerada y asociada a labores de cuidado y subsistencia. A menudo, esta tarea es desvalorizada debido a su bajo volumen de producción, dispersión territorial y carácter estacional. Además, muchos de estos productos no estaban reconocidos por el Código Alimentario Argentino, lo que refuerza su invisibilidad dentro de las cadenas de valor e impide su formalización. Esta situación limita el acceso de las mujeres a los beneficios del uso sostenible de la biodiversidad y reproduce una subvaloración persistente de sus conocimientos tradicionales. En consecuencia, las mujeres enfrentan menores oportunidades económicas, ya que sus actividades son consideradas informales, sus saberes ancestrales sobre el entorno natural suelen ser ignorados o subestimados y su participación en la gestión de los bienes comunes se ve restringida por barreras estructurales que dificultan el reconocimiento pleno de sus derechos y su inclusión en los espacios de decisión. Tradicionalmente, el bosque nativo ha sido concebido como una fuente exclusiva de recursos madereros, una visión impulsada por intereses económicos y reforzada por modelos de desarrollo y marcos científicos que priorizan la extracción intensiva de bienes naturales

(Gudynas 2002). Este enfoque reduccionista ha contribuido a degradar ecosistemas y a invisibilizar otras formas de relación con la naturaleza; en particular, aquellas sostenidas por comunidades locales. Frente a una lógica extractivista, las mujeres rurales han preservado y transmitido conocimientos ancestrales que reconocen el valor ecológico, cultural y simbólico del bosque, mucho más allá de su aprovechamiento comercial. Como expresó una joven de San Pedro: “Cuidando los montes, cuidamos el agua, porque las frutas crecen cerca de las vertientes. Nosotras decidimos hacer los vinagres con fruta nativa para defender nuestra selva misionera, y que la gente conozca y valore.” (mujer joven, San Pedro, Ecorregión Bosque Atlántico). Estos saberes, transmitidos de generación en generación, han permitido a las comunidades utilizar de manera sostenible frutas silvestres, plantas medicinales y otros recursos nativos, integrándose en prácticas alimentarias, medicinales y artesanales. Este enfoque no solo garantiza la conservación del ecosistema, sino que también fortalece identidades culturales, prácticas comunitarias y estrategias de subsistencia agroecológica. El trabajo de campo se realizó en colaboración con tres organizaciones lideradas por mujeres rurales: la Cooperativa Nueva Esperanza de Paraje Gentil (San Pedro), la Asociación Civil Mujeres Soñadoras de Salto Encantado y la Sala Sabores de la Selva en Península Andresito. Estas organizaciones han desempeñado un papel clave en valorizar las frutas nativas y articularon saberes tradicionales con procesos de formalización y estrategias de acceso a mercados. Entre sus principales acciones se destaca la realización de un relevamiento participativo de especies frutales que permitió documentar sus usos tradicionales y comparar normativas aplicadas en otros países, integrando así conocimientos comunitarios y técnicos. Un hito relevante fue la inclusión de estas frutas nativas en el Código Alimentario Argentino (CAA), lo que habilitó su reconocimiento legal y la posibilidad de comercializarlas formalmente. Este avance legitimó el trabajo de las productoras y valorizó el conocimiento ecológico tradicional, sentando un precedente normativo para futuras iniciativas de uso sostenible de la biodiversidad. Asimismo, se promovieron espacios de intercambio entre mujeres productoras, en los que compartieron experiencias y saberes, y fortalecieron redes de colaboración, construyendo formas colectivas de empoderamiento. Este conjunto de acciones

visibilizó el papel central de las mujeres en la conservación del Bosque Atlántico y abrió caminos hacia una economía biocultural más justa, que reconoce la interdependencia entre diversidad biológica y diversidad cultural. Como relató una mujer adulta de Salto Encantado: “Desde chica, en el camino a la escuela cuando cruzaba el monte, íbamos comiendo frutas nativas. Sabíamos los nombres en portugués o en guaraní, como las llamaban nuestras madres y abuelas. Siempre quise que mis hijos también conozcan, aunque ese conocimiento se iba perdiendo porque no se le daba valor. Muchos dicen que son chiquitas las frutas y que no hay suficiente, que esos árboles no ‘producen’, por eso los cortan y usan la leña. Así yo empecé a hacer mermeladas de frutas nativas, para que se vuelvan a valorar. Es mucho trabajo, sí, pero qué ricas son y más sanas, porque son naturales. Son sabores únicos que nos hacen acordar cómo era antes.” (mujer adulta, Salto Encantado, Ecorregión Bosque Atlántico). A partir del reconocimiento de los beneficios ambientales y económicos de estas prácticas, las mujeres iniciaron la creación de huertos frutales, utilizando semillas derivadas del despulpado en la elaboración de mermeladas y vinagres. La participación de sus hijas e hijos en estas actividades impulsó un debate intergeneracional sobre la agroecología y la importancia de los viveros comunitarios para lograr seguridad y soberanía alimentaria. Además, la articulación con la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de Misiones y el Consorcio Somos Red permitió implementar un programa de domesticación participativa centrado en tres especies frutales autóctonas: Cerella (*Eugenia involucrata*), Pitanga (*Eugenia uniflora*) y Jaboticaba (*Plinia* sp.). El objetivo es desarrollar, a mediano y largo plazo, variedades de alto rendimiento y resilientes al cambio climático, con participación activa de mujeres, jóvenes rurales y técnicos. La transición hacia la agroecología también está democratizando las

prácticas de manejo agrícola. Se observa que las mujeres y juventudes rurales comienzan a reemplazar agroquímicos por bioinsumos elaborados localmente y de forma colaborativa, obteniendo buenos resultados agronómicos (Rocha et al. 2024).

Otro hallazgo del trabajo se relaciona con las desigualdades persistentes en la distribución de tareas y roles de género, y con las distintas formas de valorar el bosque nativo (Tabla 3). Como relata una joven integrante de la Asociación Mujeres Soñadoras: “Las mujeres somos desde siempre las más vulnerables por ser las menos formalizadas y también con menos participación en la toma de decisiones. A veces los adultos no los escuchan lo suficiente, pero en general son los más jóvenes de las familias los que llevan a las chacras nuevos modos de producir y se relacionan a prácticas ancestrales.” (mujer joven, Salto Encantado, Ecorregión Bosque Atlántico). Además del impacto económico, estas actividades fortalecen los lazos sociales y promueven relaciones comunitarias más solidarias y sostenibles con el entorno. Así lo demuestra el siguiente testimonio: “Una vecina se enteró que estábamos haciendo mermeladas de frutas nativas y nos trajo 30 kilos de pitanga (*Eugenia uniflora*) que juntó del monte. Dijo que quería aprender también para que el marido no tumbe ese monte. Hicimos juntas la mermelada y aprendió, se llevó ese conocimiento. Es muy bueno ayudarnos entre vecinas.” (mujer adulta, Salto Encantado, Ecorregión Bosque Atlántico). El bosque nativo (o ‘monte’, como se lo nombra localmente) es concebido por estas comunidades como un bien común que debe ser protegido para las generaciones futuras (Tabla 4). Su defensa es tanto ecológica como cultural y espiritual; se trata de una forma de resistencia que conecta producción, cuidado y ancestralidad. El caso del Bosque Atlántico evidencia el papel esencial de las mujeres en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad a través

Tabla 3. Distribución de tareas y roles de género en Bosque Atlántico, Misiones.

Table 3. Distribution of tasks and gender roles in the Atlantic Forest, Misiones.

Tarea	Realizada principalmente por	Observaciones
Recolección de productos forestales no maderables (PFNM)	Mujeres y jóvenes	Actividad compartida por toda la familia
Procesamiento y agregado de valor a los PFNM	Mujeres	Se valora el trabajo en equipo y los espacios de encuentro
Tareas agrícolas generales (e.g., cosecha de yerba, plantaciones, etc.)	Hombres y mujeres	Las tareas agrícolas son compartidas, pero los hombres suelen realizar tareas más generales

Tabla 4. Importancia del monte y vinculación con el territorio.**Table 4.** Importance of the forest and its connection with the territory.

Aspecto	Descripción
Fuente de vida y sustento	El monte provee una diversidad de productos naturales (e.g., frutas, miel, hongos, hierbas medicinales), regula el clima y el agua
Modelo de producción sostenible	Se presenta como una alternativa de producción respetuosa con el ambiente, asegurando la alimentación y promoviendo prácticas sostenibles
Educación ambiental comunitaria	Las comunidades reconocen los problemas ambientales (e.g., deforestación, contaminación) y buscan proteger el monte
Vinculación con el territorio	Las chacras, espacios que combinan agricultura y bosque nativo, reflejan la relación entre las personas y su entorno
Relaciones complejas con el territorio	Existe una búsqueda constante de equilibrio entre ambiente y producción

de los productos forestales no maderables (PFNM). Sin embargo, su trabajo sigue siendo invisibilizado por estructuras legales, económicas y de género. Integrar estos saberes y prácticas en las políticas públicas no solo es una cuestión de justicia social y ambiental, sino también una estrategia clave para la resiliencia de los territorios rurales frente a los desafíos del cambio climático y la pérdida de diversidad biológica.

Yungas

En la ecorregión de las Yungas, las mujeres rurales desempeñan un papel central en la preservación y transmisión de conocimientos tradicionales vinculados al uso de la biodiversidad; en especial, sobre especies tintóreas y frutales nativos. Su dominio en el manejo de plantas con propiedades tintóreas contribuye al bienestar de la comunidad, refuerza los lazos sociales y genera oportunidades de empoderamiento económico. Como relata una joven de Valle Colorado: "Usamos las hojas tiernitas, que le dan un color marrón clarito. Mi mamá me enseñó así. Cuando vendemos las prendas, a la gente le gusta mucho nuestro trabajo. Es lindo

eso." (mujer joven, Valle Colorado, Ecorregión Yungas). En la Tabla 5 se detalla el papel que desempeñan las mujeres en el conocimiento y uso de estas especies tintóreas en la región.

En el caso del chilto (*Solanum betaceum*) —especie frutal nativa de importancia creciente—, las tareas de manejo, cuidado y recolección las realizan varones y mujeres de manera colectiva y familiar. En varios casos, también se involucran actores institucionales como escuelas y viveros comunitarios. Un joven de Valle Grande lo explica así: "El chilto se empezó a perder porque al sacar el cedro por la madera, cae encima del chilto y aplasta como 10 plantas. Por eso, en nuestro vivero en la escuela empezamos a hacer plantines para volver a enriquecer nuestros bosques nativos. Aprovechamos la pulpa, plantamos las semillas y luego entregamos plantines a nuestros vecinos para que planten también. Así se vuelve a ver que el bosque no es solo madera, que también hay comida y que se puede generar un ingreso económico si se elaboran productos." (varón joven, Valle Grande, Ecorregión Yungas). Aunque la elaboración de productos derivados del chilto (e.g., mermeladas, jugos, salsas y

Tabla 5. El papel de las mujeres en el conocimiento y el uso de plantas tintóreas (Yungas, Argentina).**Table 5.** The role of women in the knowledge and use of medicinal and dyeing plants (Yungas, Argentina).

Rol de las mujeres	Descripción
Custodias del saber	Son las principales transmisoras del conocimiento tradicional sobre las plantas y sus usos, adquiriendo este saber de generación en generación
Recolectoras y administradoras	Se encargan de buscar, recolectar y almacenar las plantas, utilizándose para tratar enfermedades tanto en personas como en animales
Maestras tintoreras	Dominan el arte de teñir telas y lanas con tintes naturales, transmitiendo este conocimiento a las generaciones más jóvenes
Fortalecedoras de lazos comunitarios	A través del trabajo en grupo en torno a las artesanías, fortalecen los vínculos entre las mujeres, creando espacios de encuentro y apoyo mutuo

kétchup) presenta una predominancia femenina, no se considera una actividad estrictamente de mujeres, lo cual indica una distribución más equitativa y fluida de roles de género en esta cadena de valor emergente. La organización de cooperativas locales, sin embargo, ha sido impulsada y sostenida en gran medida por mujeres. En Valle Grande representan ~70% de las personas asociadas; en Ocloyas, el 60%. Estas cooperativas no generaron ingresos propios a partir del fortalecimiento de parcelas agroecológicas y de la elaboración de productos derivados, sino que también funcionaron como espacios de formación, encuentro intergeneracional y construcción de autonomía económica. En lo que respecta a la comercialización, las tareas se distribuyen de manera colaborativa, aunque persisten obstáculos para las mujeres con hijos pequeños, quienes encuentran dificultades para trasladarse a ferias urbanas. No obstante, se ha iniciado una estrategia de participación

activa por parte de jóvenes, vinculados familiarmente a las cooperativas, que residen en las ciudades y han comenzado a tomar un rol protagónico en la venta y promoción de los productos. Según los datos obtenidos en las encuestas, el ingreso generado por productos forestales no maderables (PFNM) representa actualmente el 17.75% del ingreso anual en las familias beneficiarias. Se espera que esta cifra aumente en la próxima cosecha; en particular, con la instalación de salas de elaboración con habilitación sanitaria, lo cual permitiría escalar la producción y formalizar aún más la actividad. Las Figuras 3, 4 y 5 ilustran algunas de las actividades desarrolladas en este estudio con enfoque de género en las tres ecorregiones analizadas. En la Tabla 6 se resumen los aspectos clave en las tres ecorregiones analizadas (Yungas, Chaco Seco, Bosque Atlántico), integrando especies trabajadas, roles de género, estrategias de valorización e impactos.



Figura 3. Ecorregión Chaco Seco. Comunidades wichí de Juan Solá, Estación Morillo. a) Reunión con mujeres en la comunidad Los Baldes. b) Reunión de mujeres artesanas que trabajan el chaguar (*Bromelia hieronymi*). c) Recolección de vainas de algarroba (*Prosopis alba*). d) Reunión mesa de algarroba (*Prosopis alba*). Fuente: Proyecto USUBI.

Figure 3. Dry Chaco Ecoregion. Wichí communities of Juan Solá, Estación Morillo. a) Meeting with women in the Los Baldes community. b) Meeting with women artisans working with chaguar (*Bromelia hieronymi*). c) Harvesting of carob tree (*Prosopis alba*) pods. d) Meeting of the carob (*Prosopis alba*) committee. Source: USUBI Project.



Figura 4. Ecorregión Yungas. a) Recolección del chilto. b) Taller de elaboración de productos con chilto. c y d) Taller de tintes naturales mujeres del grupo Flor de Durazno, de la comunidad indígena de Valle Colorado. Fuente: Proyecto USUBI.

Figure 4. Yungas Ecoregion. a) Harvesting of chilto. b) Workshop on processing chilto products. c and d) Workshop on natural dyes with women from the Flor de Durazno group, of the indigenous community of Valle Colorado. Source: USUBI Project.



Figura 5. Ecorregión Bosque Atlántico. a) Taller participativo para toma de decisiones. b) Integrantes de Mujeres Soñadoras y Coop. Nueva Esperanza exponiendo productos elaborados. c) Mujeres indígenas participando de capacitaciones. d) Socias de Coop. Nueva Esperanza preparando frutas nativas para elaboración de vinagres. e) Recolección de guaviroba. Fuente: Proyecto USUBI.

Figure 5. Atlantic Forest Ecoregion a) Participatory workshop for decision-making. b) Members of Mujeres Soñadoras and Coop. Nueva Esperanza showcasing their processed products. c) Indigenous women participating in training sessions. d) Members of Coop. Nueva Esperanza preparing native fruits for vinegar production. e) Harvesting of guaviroba. Source: USUBI Project.

Tabla 6. Aspectos clave en las tres ecorregiones analizadas (Yungas, Chaco Seco y Bosque Atlántico), integrando especies trabajadas, roles de género, estrategias de valorización e impactos.

Tabla 6. Key aspects in the three analyzed ecoregions (Yungas, Dry Chaco and Atlantic Forest), integrating targeted species, gender roles, valorization strategies and impacts.

Ecorregión	Especies trabajadas	Roles de género	Estrategias de valorización	Impactos
Yungas	Chilto (<i>Solanum betaceum</i>), plantas tintóreas	Trabajo familiar compartido; mujeres lideran cooperativas; jóvenes participan en comercialización	Viveros escolares y comunitarios, elaboración de derivados del chilto, creación y sostenimiento de cooperativas	Ingreso económico (17.75% anual), empoderamiento colectivo, recuperación del chilto como especie clave
Chaco Seco	Chaguar (<i>Bromelia hieronymi</i>), Palo santo (<i>Bulnesia sarmientoi</i>), Goma brea (<i>Parkinsonia praecox</i>)	Mujeres recolectan y procesan PFNM; hombres acceden a tierra y actividades formalizadas	Visibilización del conocimiento ancestral, producción artesanal de textiles, reconocimiento del rol femenino	Invisibilización estructural del rol femenino; presión sobre el monte
Bosque Atlántico	Frutas nativas (e.g., <i>Eugenia uniflora</i> , <i>Acrocomia aculeata</i>), hierbas medicinales, hongos comestibles, miel de meliponas	Mujeres lideran recolección, elaboración artesanal y agroecología; jóvenes colaboran en viveros	Formalización mediante inclusión en el Código Alimentario, domesticación participativa, uso de bioinsumos locales	Fortalecimiento económico, cultural y ambiental de mujeres; revalorización del monte

DISCUSIÓN

Este trabajo se caracteriza por su enfoque integral, situado y contextualizado, al identificar las formas en que las mujeres se vinculan con la biodiversidad desde prácticas sostenibles que conjugan saberes tradicionales y territoriales. A través del diálogo de saberes y la articulación entre conocimiento científico, empírico y ancestral, se avanza hacia una epistemología ambiental que reconoce la pluralidad de racionalidades que habitan los territorios (Leff 2006). Hace más de cuatro décadas, Merchant (1980) advertía que la construcción social del género ha implicado la asociación de lo femenino con la naturaleza y de lo masculino con la cultura, una dicotomía que históricamente ha servido para legitimar tanto la dominación de las mujeres como la explotación de la naturaleza. En este estudio, las diferencias observadas en el uso de recursos tangibles e intangibles, en los modos de participación comunitaria y en la división sexual del trabajo vinculada al bosque no son solo expresión de una tradición cultural, sino el reflejo de una herencia civilizatoria que ha devaluado lo 'natural' y lo ha subordinado, junto con lo femenino, al lugar de lo improductivo. Sin embargo, si estas prácticas, lejos de ser meros rezagos culturales, son leídas como estrategias activas de agencia, resiliencia y construcción territorial por parte de mujeres y comunidades, se abre la posibilidad de imaginar otro paradigma, uno en el que la sostenibilidad de la vida no sea

el residuo de la economía, sino su principio organizador. Como señala una joven de San Pedro, en la Ecorregión Bosque Atlántico: "Las mujeres mezcamos los montes porque cuando los voltean, después es difícil que vuelva a dar la fruta bien. Tardan muchos años en crecer porque no es solo el árbol, precisa el polinizador, es toda la selva." (mujer joven, San Pedro, Ecorregión Bosque Atlántico). Este conocimiento situado, que entiende al ecosistema como una totalidad viva e interdependiente, desafía la visión productivista de la naturaleza y propone una ética del cuidado profundamente ligada a la reproducción social y ecológica. El estudio evidencia que los roles de género configuran de forma situada las prácticas de cuidado territorial, sin caer en esencialismos biologicistas (Segato 2007). Por ello, se hace necesario superar la mirada instrumentalista sobre los bienes naturales (Mies and Shiva 1993) y abordar la cuestión ambiental desde una perspectiva de la subsistencia, donde la vida, el alimento, el agua, la salud y el vínculo con lo no humano se organizan en clave comunitaria.

Los hallazgos de este estudio muestran que el vínculo entre género y biodiversidad es dinámico y está atravesado por dimensiones simbólicas y materiales que se expresan en todos los niveles de la vida social. El uso, el control y el manejo de los recursos se configura de forma diferenciada entre mujeres, varones y otras identidades; así, el

conocimiento ecológico, las responsabilidades productivas y las estrategias de cuidado se entretujan dentro de familias, organizaciones y redes territoriales. En este entrelazamiento se construyen identidades, se negocian sentidos y se actualizan saberes que circulan en la oralidad, en el hacer cotidiano, en la transmisión intergeneracional. Como lo expresa una productora del Bosque Atlántico: “Los otros productores empiezan a ver que hay un recurso económico que se puede obtener dejando el bosque en pie, que no es solo sacar madera, que se puede elaborar productos con la fruta, la miel. Y tiene buen precio para la venta, que genera un ingreso para la familia. Incluso en los yerbales se puede ir plantando frutales entremedio, nosotras queremos eso, porque la yerba era una planta de monte, entonces le hace bien que conviva con la fruta y atraiga pájaros que controlan las plagas. Se puede hacer todo más natural. Ahora que son valorados nuestros productos, las familias nos escuchan un poco más.” (mujer adulta, Salto Encantado, Ecorregión Bosque Atlántico). Frente a los modelos de desarrollo extractivo y mercantilizador de la naturaleza, emergen racionalidades alternativas sostenidas por mujeres rurales e indígenas, que defienden un vínculo recíproco con los bienes comunes y con el territorio (Merlinsky 2021). Así como el modelo hegemónico de desarrollo —sostenido por marcos científicos, políticas públicas y sistemas legales— promovió durante décadas una visión extractiva y jerárquica del territorio, en paralelo subsistió otra forma de habitar, basada en el uso múltiple, en la regeneración y en el respeto por los ritmos del monte. Esa racionalidad, antes considerada menor o informal, se revela hoy como una alternativa urgente frente a la crisis socioecológica actual. En este contexto, las nuevas generaciones de investigadoras/es y de actores territoriales están comenzando a cuestionar no solo qué se conoce, sino cómo se conoce y con quiénes se construyen esos saberes (Fosado Centeno 2024). Como señala la Red GEMA (2000), lo ambiental no puede pensarse sin lo social y lo social sin una perspectiva de género, territorialidad y justicia. El desafío, entonces, no es simplemente integrar voces, sino transformar las formas de producir conocimiento hacia una ciencia arraigada en la vida, en la escucha y en el compromiso con la regeneración ecológica y social.

Este estudio se inscribe en una mirada en la cual habitar el territorio no se reduce a su dimensión física o política, sino que se articula

con formas sensibles y rítmicas de relación que configuran una ecología del cuidado. En palabras de Despret (2022), “habitar” se expresa en el ritmo con que se tejen vínculos entre lo humano y lo no humano, entre el saber y la vida, entre el tiempo natural y las prácticas cotidianas. Esta perspectiva, en línea con Stengers (2005), sugiere una epistemología ambiental que escucha los territorios y sus múltiples voces, más que dominarlos o medirlos bajo lógicas unificadas. En la voz de una de las mujeres tejedoras: “Para teñir la lana no hay que cortar ni sacar la cáscara, cortamos solo las hojitas para no dañar al nogal para que no se seque la planta. Si no, nos vamos quedando sin bosque porque se seca. Lleva tiempo, pero que vuelvan a crecer estos arbolitos lleva más todavía. Entonces, cuidamos” (mujer joven, Valle Grande, Ecorregión Yungas). Tal como plantea Herrero (2019), el cuidado no es un valor abstracto, sino una práctica política y relacional que articula saberes situados y sostenimiento de la vida, enlazando la reproducción social con la reproducción ecológica. Estas prácticas no se fundan solo en un conocimiento técnico de la biodiversidad, sino en una ética situada del sostenimiento de la vida.

Las mujeres de las comunidades wichí del Chaco Seco participaron en el Proyecto USUBI en menor proporción, en gran parte por su dedicación intensiva a la reproducción de la vida familiar y comunitaria, lo que limita su presencia en los espacios institucionales de decisión. Esto replica patrones descritos por el Banco Interamericano de Desarrollo (2002), que subraya cómo las mujeres indígenas tienen una alta carga de trabajo y de responsabilidad económica, sin un correlato en términos de reconocimiento político o educativo. “Es tomada en cuenta nuestra opinión en diferentes espacios como asambleas, reuniones comunitarias y en la propia familia... pero quienes deciden en última instancia sobre asuntos políticos, económicos o religiosos son los varones. Aunque si es en el ámbito doméstico, somos las mujeres las que decidimos.” (mujer adulta, Comunidad Los Baldes, Ecorregión Chaco). Este testimonio revela una división estructural de los espacios de autoridad y un acceso diferencial a los recursos materiales e inmateriales, donde lo doméstico se feminiza y lo político se masculiniza.

En contraste, en la ecorregión del Bosque Atlántico, las organizaciones de mujeres rurales

han desplegado un proceso sostenido de apropiación simbólica y práctica del territorio a través del uso de PFTM. Esta apropiación no es de orden jurídico (propiedad), sino ecológico y afectivo: “Con mis vecinas nos organizamos y elaboramos juntas las mermeladas de frutas nativas. También empezamos a plantar más árboles frutales. Al monte, algunos lo ven como madera nada más, pero es mucho lo que nos brinda a las familias y a otros animalitos también.” (mujer adulta, Salto Encantado, Ecorregión Bosque Atlántico). Aquí se evidencia lo que Vanuxem (2018) conceptualiza como una “relación apropiada”: no se trata de poseer el bosque, sino de hacerse apropiada para él, en un vínculo de reciprocidad sostenido por el ritmo de las estaciones, los ciclos de maduración y los saberes comunitarios. Por otro lado, los procesos de organización colectiva no solo generan autonomía económica, sino que también estimulan la creatividad y la innovación en las prácticas productivas comunitarias, como han mostrado estudios recientes sobre mujeres emprendedoras en América Latina (Peña 2024).

En las Yungas, el cultivo del Chilto (*Solanum betaceum*) ha generado no solo ingresos, sino nuevas formas de arraigo juvenil y continuidad ecológica: “El Chilto es una planta asociada al bosque nativo. Al descubierto se quema o se hiela hasta la raíz. Por eso la importancia de conservar nuestros bosques para que haya buena comida, y también a las abejas les gusta mucho, se produce buena miel en esta zona.” (mujer adulta, Valle Grande, Ecorregión Yungas). Esta conexión entre especies, ritmos y bienestar colectivo ejemplifica lo que Despret (2022) llama cosmopolíticas: la cohabitación de múltiples agentes, humanos y no humanos, en el entramado vital del territorio.

Este trabajo muestra cómo el uso de la biodiversidad desde una perspectiva de género no es uniforme: varía según ecorregión, acceso a la tierra, roles familiares, edad y contexto político. Pero en todos los casos, se encuentran prácticas sostenidas por mujeres que desafían la visión extractiva del desarrollo y abren paso a formas de gestión ambiental basadas en la reciprocidad, el respeto por los saberes locales y la revalorización de lo común. “Las mujeres rurales estamos invisibilizadas, sin recursos propios. Por eso cuando logramos hacer nuestro proyecto como familia, como comunidad, y disponemos del dinero propio, es lo mejor, no depender de nadie.” (mujer adulta, Península Andresito,

Ecorregión Bosque Atlántico). Estos relatos aportan datos etnográficos y constituyen epistemologías encarnadas que contribuyen a desmontar discursos hegemónicos sobre la naturaleza, el trabajo y el valor. Como sostiene Segato (2007), “pensar desde el margen” permite disputar el sentido común académico y construir saberes arraigados en la experiencia. Por ello, es clave incorporar a las políticas públicas mecanismos que remuevan barreras estructurales de género en el acceso a la tierra, al crédito y a la toma de decisiones. Como señalan Clabots y Gilligan (2017), muchos Planes de Acción Nacional sobre Biodiversidad han carecido históricamente de una perspectiva de género, lo que ha limitado el reconocimiento institucional del rol que desempeñan las mujeres en la conservación y el uso sostenible de los recursos biológicos. Incorporar estas dimensiones en los marcos normativos es clave para avanzar hacia una gobernanza biocultural verdaderamente inclusiva. La Ley Micaela en la Argentina (2018) representa un avance institucional importante, aunque su implementación hoy se ve limitada por procesos de desmantelamiento de las políticas de género. Aun así, las mujeres rurales continúan encontrando modos de redistribuir poder: “Mi papá tuvo que poner a nombre de mi mamá y mía parte de la chacra para que pudiéramos acceder a beneficios. Hablamos bastante en casa de esto. A todos nos pareció bien repartir la titularidad y seguir funcionando como unidad productiva.” (mujer joven, Salto Encantado, Ecorregión Bosque Atlántico). Esto da cuenta de que los cambios culturales son posibles cuando se articulan con procesos organizativos, presupuestos sensibles al género y el reconocimiento de los ritmos vitales que configuran la sostenibilidad. Como recuerda el informe IPBES (2019), la transición hacia un modelo más justo y resiliente exige transformaciones estructurales profundas, pero también pequeñas acciones cotidianas que restituyen agencia a quienes han sostenido la vida desde la invisibilidad.

CONCLUSIONES

Este trabajo puso en evidencia la necesidad de abordar de manera urgente las desigualdades de género en la gestión de los PFTM en las ecorregiones de las Yungas, el Chaco Seco y el Bosque Atlántico. Resulta fundamental reconocer y valorizar los conocimientos y prácticas que las mujeres han desarrollado históricamente en relación con estos recursos, promover su participación activa en los espacios de toma de decisiones y garantizar

una distribución equitativa de los beneficios derivados de su uso.

El trabajo realizado en el marco del proyecto USUBI permitió alcanzar logros significativos, entre los que se destacan el fortalecimiento de las economías de mujeres rurales (que facilita la comercialización de sus productos); la revalorización de los conocimientos tradicionales (en particular, aquellos vinculados al valor cultural y nutricional de las frutas nativas), y la promoción del uso sostenible de los recursos naturales mediante la elaboración de normativas específicas. Sin embargo, uno de los hallazgos más relevantes del estudio es que, a pesar de ciertos avances en el acceso a derechos considerados universales, persisten prácticas que reproducen distintas formas de violencia de género. Estas desigualdades se manifiestan también en el uso, el acceso y el control de los recursos por parte de las mujeres. Si bien estas problemáticas adoptan expresiones diversas según los contextos culturales, socioeconómicos y educativos de cada territorio, comparten un denominador común: las barreras estructurales que enfrentan las mujeres en el ejercicio pleno de sus derechos.

En este sentido, es necesario remarcar que: las vulnerabilidades que atraviesan las mujeres están marcadas por condiciones de múltiples

exclusiones; persisten la falta de oportunidades, el acceso limitado a derechos, a la participación en decisiones y al control de los recursos y que cualquier abordaje integral de estas problemáticas debe partir de un análisis de datos con perspectiva de género, incorporando enfoques interseccionales, transdisciplinarios, multiculturales y ecofeministas. Solo así será posible avanzar hacia una gestión equitativa y sostenible de los PFNM, que reconozca y potencie el rol transformador de las mujeres en la conservación de la biodiversidad y el bienestar de las comunidades.

AGRADECIMIENTOS. A nuestras ancestras que no claudicaron en la búsqueda de un mundo mejor y por eso nos parieron para que nuestra generación lo siga intentando; a nuestras compañeras -mayores y contemporáneas- que ensanchan los caminos para que los debates y las transformaciones tengan la marca de lo colectivo; a nuestras hijas e hijos que nos mueven a reencantar el mundo (a lo Federici) como sentido y como causa; a las universidades nacionales en las que trabajamos y producimos, que se animan al pensamiento decolonial latinoamericano, y nos contienen y abrazan con apertura y respeto y a las mujeres, varones y diversidades, protagonistas del proyecto USUBI, nuestro homenaje y agradecimiento porque en esta confluencia histórica lograremos que todo sea como lo soñamos.

REFERENCIAS

- Banco Interamericano de Desarrollo. 2002. Inclusión social y desarrollo económico en América Latina. USA. <https://doi.org/10.18235/0012583>.
- Bobadilla, M., C. Nogales, A. Oyharzabal Castro, A., M. Parra, and G. Suárez. 2024. Género, uso sustentable del monte y política pública. Pp. 86-109 *en* S. Sharry and G. D. Suárez (eds.). *Uso sostenible de la biodiversidad: en bosques nativos de Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). La Plata, Argentina.
- Burkart, R. 2005. Las áreas protegidas de la Argentina. Pp. 197-210 *en* *La situación ambiental argentina* Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Clabots, B., and M. Gilligan. 2017. Género y biodiversidad: análisis de las mujeres y consideraciones de igualdad de género en las Estrategias y Planes de Acción Nacionales de Biodiversidad (EPANB). Washington, USA. UICN.
- Crenshaw, K. 1991. Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review* 43(6):1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>.
- Crenshaw, K. 2013. Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color Pp. 87-122 *en* R. L. Platero (ed.). *Intersecciones, cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España.
- Cruz, E. 2021. Investigación feminista en territorio: entre afectos, saberes y metodologías. *Revista de Estudios Sociales* 75:14-29. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.02>.
- De Sousa Santos, B. 2009. *Una epistemología del sur*. CLACSO.
- Despret, V. 2022. *Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus Editorial. Traducción: S. Puente. Buenos Aires. Argentina.
- Di Bitetti, M. S., C. De Angelo, and V. Quiroga. 2016. Estado de conservación del jaguar en Argentina. Pp. 235-259 *en* J. A. Jorgenson, A. Paviolo and C. De Angelo (eds.). *El jaguar en el siglo XXI: La perspectiva continental.. Sistema de Información sobre Biodiversidad (SIB)*. Buenos Aires. Argentina.
- Fals Borda, O. 1985. *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI. Argentina.
- Fosado Centeno, E. 2024. *Ecopolítica feminista. Notas teórico-metodológicas para la formulación de un campo*. Revista

- Quid 16 (21). Dossier temático. https://doi.org/10.62174/quid16.i21_a301.
- Freire, P. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Argentina.
- Gómez, M. 2017. La mirada cosmologicista sobre el género de las mujeres indígenas en la antropología del Chaco argentino: una crítica. *Corpus* 7(1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1765>.
- Gudynas, E. 2002. El desarrollo sustentable como limitación al desarrollo: post-desarrollo y alternativas. *En* F. Houtart and F. Polet (eds.). *El desarrollo visto desde el Sur*. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Bogotá. Colombia.
- Haraway, D. 1988. Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies* 14(3):575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>.
- Harding, S. 1991. *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Cornell University Press. USA.
- Herrero, Y. 2019. Feminismo y ecologismo: el cuidado como centro de una nueva cultura política. *En* *Feminismo y política*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- Hill Collins, P. 2012. Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. Pp. 99-134 *en* M. Jabardo (ed.). *Feminismos negros*. Una antología. Traficantes de Sueños. Madrid, España.
- Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI). 2022. Informe institucional del Registro Nacional de la Agricultura Familiar. Ministerio de Economía, Presidencia de la Nación Argentina.
- IPBES. 2019. Informe de la evaluación mundial sobre la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas: Resumen para responsables de políticas. Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3831673>.
- Leff, E. 2006. *Epistemología ambiental*. Siglo XXI. México.
- Ley N° 27.499. Ley Micaela. 2018. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Lugones, M. 2008. Colonialidad y género. *Tabula Rasa* (9):73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>.
- Merchant, C. 1980. *The death of nature: Women, ecology and the scientific revolution*. Harper and Row. San Francisco. USA.
- Merlinsky, G. 2021. Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos. Siglo XXI. México.
- Mies, M., and V. Shiva. 2015. *Ecofeminismo. Teoría, práctica y perspectivas*. Icaria editorial. Econautas. Edición ampliada. Barcelona. España.
- Organización de las Naciones Unidas ONU Mujeres. 2022. Igualdad de género y desarrollo rural sostenible en América Latina y el Caribe.
- Parra, M., G. Suárez, M. Bobadilla, L. La Rocca, M. V. Vivanco, M. I. Ojeda, and N. Schenone. 2024. Gestión participativa para el uso sostenible de biodiversidad con perspectiva ambiental, de géneros y juventudes. Pp. 110-129 *en* S. Sharry and G. D. Suárez. *Uso sostenible de la biodiversidad en bosques nativos de Argentina*. 1a ed. Universidad Nacional de La Plata-EDULP. Argentina.
- Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y la Agricultura (FAO). 2011. *The State of Food and Agriculture 2010-2011: Women in Agriculture. Closing the Gender Gap for Development*. Roma. Italia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2019. *The State of the World's Biodiversity for Food and Agriculture*. Roma. Italia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) and CEPAL. 2018. *Políticas de género en la agricultura familiar en América Latina*. Naciones Unidas.
- Peña, G. M. M. 2024. Caracterización de actitudes en emprendimiento, creatividad e innovación en mujeres emprendedoras de Latinoamérica. *Región Científica* 3(2):2024326. <https://doi.org/10.58763/rc2024326>.
- Pinho Valle, R. 2018. Ecofeminismo y epistemologías del sur: la resistencia en las cuerpos y los territorios. *Revista Estudios* (40):95-112.
- Quijano, A. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Pp. 201-246 *en* E. Lander (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- RED-GEMA. 2000. *El género en las políticas públicas ambientales: avances y perspectivas*. Red de Género y Medio Ambiente-Fundación Friedrich Ebert.
- Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF). 2020. Datos del RENAF: Participación de mujeres en núcleos de agricultura familiar. Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI). Argentina.
- Rocha, P., E. Duarte, P. Thalmayr, V. Mangeon, M. Radke, M. Parra, G. D. Suárez, and F. Niella. 2024. Integración de las biotecnologías y producción sostenible de orquídeas nativas en comunidades originarias de Misiones. Pp. 205-231 *en* S. Sharry and G. D. Suárez. *Uso sostenible de la biodiversidad en bosques nativos de Argentina*. 1a ed. Universidad Nacional de La Plata-EDULP. Argentina.
- Sasvari, A., L. Aguilar, M. Khan, and F. Schmitt. 2010. Guía para la transversalización de género en las Estrategias Nacionales de Biodiversidad y Planes de Acción. Gland, Suiza: UICN viii. Pp. 88.
- Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica. 2022. *Marco Mundial de la Diversidad Biológica Kunming-Montreal. Convenio sobre la Diversidad Biológica - ONU*.
- Segato, R. 2007. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (1ª edición). Prometeo Libros. Buenos Aires. Argentina.
- Sharry, S., and G. D. Suárez (eds.). 2024. *Uso sostenible de la biodiversidad en bosques nativos de Argentina*. 1a ed - Uso

- sostenible de la biodiversidad en bosques nativos de Argentina. 1a ed. Universidad Nacional de La Plata-EDULP. Argentina. <https://doi.org/10.35537/10915/170376>.
- Shiva, V. 1999. *Monocultivos de la mente: Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología*. Icaria Editorial. Barcelona. España.
- Shiva, V. 2022. Terra Mater: reivindicación del principio femenino. *Estudios Digital* 48:93-100. <https://doi.org/10.31050/re.vi48.38364>.
- Stengers, I. 2005. Introductory notes on an ecology of practices. *Cultural Studies Review* 11(1):183-196. <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>.
- Trellez Solís, R. 2005. *Productos forestales no madereros en América Latina: situación actual y perspectivas*. FAO. Roma. Italia.
- Vanuxem, S. 2018. *La propriété de la terre*. Marsella: Éditions Wildproject.